

Dra. Marga Monforte Revuelta

Discípula del pedagogo español Víctor García-Hoz. Trabajó a su lado en el SEOP (Servicio de Estudios y Orientación Pedagógica) en Fomento de Centros de Enseñanza en Madrid. Siguiendo la pedagogía de don Víctor ha dirigido -durante más de 30 años- varios colegios de Educación Personalizada en España y Perú.

Tomó parte muy activa en la creación y puesta en marcha de los Colegios de Cofam en Lima siendo directora durante los doce primeros años del Colegio Salcantay.

Dedicada a la tarea docente ha sido profesora ordinaria de la Facultad de Educación de la Universidad de Piura y Coordinadora General de las Maestrías en Ciencias de la Educación.

Ha participado en numerosos Congresos, Seminarios y reuniones de expertos en temas educativos.

Actualmente es Directora General del Colegio Vallesol en Piura-Perú

E-mail: marga.monforte@vallesol.edu.pe

LA EDUCACIÓN SEXUAL EN CONTEXTOS EDUCATIVOS

A veces me he planteado si algún día será posible señalar con exactitud científica lo que es típicamente masculino o típicamente femenino pues la naturaleza y la cultura, los dos grandes moldeadores de la persona, están tan estrechamente entrelazados, que será una tarea sumamente difícil distinguir lo que aporta la naturaleza y lo que deja la cultura. Sin embargo, todos observamos que existe algo así como una sabiduría de la especie ya que las diferencias que vemos no son sólo diferencias biológicas, son también diferencias físicas, hormonales, de estructura cerebral desde el nacimiento hasta la muerte. El análisis del tejido cerebral humano muestra que hay diferencia en su composición, a nivel de proteínas y que esta diferencia no se debe a cambios hormonales propios de la pubertad, sino que es algo innato.

Cuando nos referimos a una persona nos fijamos en toda ella; y aunque no exista ningún rasgo psicológico o espiritual atribuible a uno sólo de los

sexos, hay ciertas características que se presentan con más frecuencia en las mujeres, y otras en los hombres.

Hay un hecho de experiencia cierto que percibimos todos sin necesidad de ninguna ciencia y es que, varón y mujer experimentan el mundo de forma diferente, quizá por eso por eso solucionamos tareas de manera distinta, sentimos, planeamos y reaccionamos de manera desigual.

Es famosa aquella respuesta de André Frossard cuando un estudiante le preguntó: ¿Para qué vivo?, y le respondió que era una pregunta típicamente masculina, pues una mujer preguntaría más bien: ¿Para quién vivo?

A nivel antropológico la distinción entre mujer y hombre no existe porque ambos son exactamente iguales. De la dignidad singular del ser humano, sea niño, adolescente o adulto, deriva el principio fundamental de la ética: “la persona ha de ser siempre afirmada o querida por sí misma”, nunca puede ser tratada como un medio para lograr un fin; ella es un fin.

La educación sexual en el contexto educativo ha de tener en cuenta la formación integral de la persona: la afectividad, la intimidad, la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad para no reducir la sexualidad a la pura genitalidad, que si bien es un aspecto más de la realidad, no es el único. Por este motivo no debe limitarse la educación sexual a dar una amplia información de la biología de la sexualidad y de la procreatividad humana.

Si a la gente joven solo se les habla de cómo prevenir el embarazo y de las enfermedades de transmisión sexual, se les está dando un mensaje equívoco pues se les anima a no asumir las consecuencias de sus acciones.

Ya estamos en condiciones de hacer una primera afirmación: “Hombre y mujer son complementarios”, es decir, un hombre y una mujer hacen la humanidad. Con un hombre y una mujer podemos volver a empezar. Por tanto, además de complementarios son absolutamente necesarios para que pueda darse la especie humana.

Tony Anatrella, psicoanalista francés, especialista en psiquiatría social, ha hecho un estudio muy interesante sobre los jóvenes actuales, y entre otras cosas afirma que la mayoría de los adolescentes aspiran a tener relaciones auténticas y estables, pero manifiestan una gran inseguridad porque su vida afectiva está marcada por muchas dudas comenzando por aquellas sobre su propia identidad, el sexo, la aceptación social, etc. A veces, también experimentan una gran confusión respecto a sus sentimientos y se dejan llevar por las modas al uso que predominan en el

ambiente y lamentablemente la sociedad actual propugna modelos equivocados.

La industria de la diversión gasta millones de dólares para invitar a todos a consumir placer a la carta en una civilización que apuesta por el bienestar y el consumismo.

¿Cómo puede entenderse que habiendo tanta preocupación por la educación de los hijos y por lograr una comunicación óptima con ellos, haya tanta crisis de autoridad en la familia y en la escuela?.

¿Cómo puede entenderse la creciente desorientación, soledad y apatía de la juventud que es fuente de tantos problemas como suicidios, adicciones que llevan al abuso de fármacos, trastornos emocionales, casos de anorexia que se disparan más cada año, creencias esotéricas, consumo de alcohol y drogas, etc.

Las investigaciones actuales sobre estabilidad emocional están dando cifras preocupantes. Afirman que la gente que nació en la primera mitad del siglo XX es menos depresiva, y que en la actualidad hay un % muy elevado de niños y jóvenes con depresiones de grado medio y leve. En la infancia las depresiones muchas veces pasan inadvertidas porque suelen ser pasajeras: niños irritables, inseguros, que padecen insomnio, temores, que comen con avidez..., pero muchas veces la depresión infantil se manifiesta por un bloqueo en los estudios que nadie se explica.

La familia y la escuela son una especie de preparatoria para la vida en donde el tema más importante que debe aprenderse es el amor y los que aprenden triunfan y los que no aprenden fracasan.

En el mes de mayo se ha celebrado en Madrid una jornada de gran interés para el momento actual sobre "Educación Diferenciada". Y aunque quedó claro que la Pedagogía no aporta todavía evidencias suficientes de que el modelo coeducativo sea mejor o peor que su alternativa en la Educación Secundaria, hay indicios más que sobrados para afirmar que los Centros de Educación Diferenciada en la adolescencia, proporcionan un ambiente en el que es más fácil plantear la educación sexual. Si lo miramos desde el punto de vista ético, bastarían los datos de cuántos embarazos de adolescentes se producen actualmente en colegios mixtos para confirmar que el tema es de sentido común.

Estamos en condiciones de hacer otra afirmación: La máxima expresión de los que entendemos por Educación Personalizada se puede lograr mucho mejor en un Centro de Educación Diferenciada al atender las peculiaridades del ser hombre o del ser mujer.

Hoy se habla mucho de discriminación y está mal visto discriminar por razones de sexo. Discriminar significa separar para perjudicar a una de las partes. La educación diferenciada separa a los chicos de las chicas para beneficiar a ambos. Se trata de optimizar las potencialidades de cada sexo.

El gusto por aprender mejora cuando el docente se adapta a las peculiaridades naturales de cada sexo, ayudando a cada uno a ser hombres y mujeres fuertes, libres y responsables para luego sumergirlos en la sociedad en un intento por mejorarla entre todos. La personalización debe ser anterior a la socialización.

La investigación ha ayudado y está ayudando mucho a la educación. El conocimiento de la genética también ayuda a educar mejor. La explosión de investigaciones científicas en los últimos 10 años han encontrado cantidad de hallazgos en la investigación del cerebro como órgano administrativo y emocional construido de manera diferente en los dos sexos. Este cerebro procesa la información sensible e inteligente diferente, de modo tal, que da lugar a percepciones diferentes y a prioridades y comportamientos diferentes.

En la etapa de la adolescencia el colegio es un lugar libre de distracciones. Esto les permite mejor dedicarse a los estudios y formar su propia personalidad. Pero en el colegio mixto, como es lógico, su primera preocupación suele ser parecer atractivo al sexo opuesto, cosa que, en algunos casos es agotador y frustrante.

Y aunque es tarea de las familias conseguir un desarrollo equilibrado de la afectividad y sexualidad, la escuela juega un rol importante porque eso repercute directamente en el desarrollo personal y en los resultados académicos de los alumnos.

Chiclayo, agosto 2006.